

# **Boletín Litúrgico Mensual**

## **Comisión Episcopal de Liturgia**



**Año I - Número II**

**Agosto de 2015**

**Ciclo litúrgico "b"**

## SUMARIO

- 1. Curso de formación litúrgica. Resumen del Orden General del Misal Romano (Año 2000): Capítulo I. Importancia y dignidad de la Celebración Eucarística; Capítulo II. Diversas partes de la Misa. *Disponible en formato power point para apoyo de exposiciones.***
- 2. Guiones para las Celebraciones Eucarísticas.**
- 3. Comentarios pastorales a los Evangelios dominicales.**

**1. CURSO DE FORMACIÓN LITÚRGICA.  
ORDEN GENERAL DEL MISAL ROMANO**

# IMPORTANCIA Y DIGNIDAD DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA.

## ESTRUCTURA DE LA MISA, SUS ELEMENTOS Y PARTES.

Se describen a modo de definición, los protagonistas y dimensiones teológicas de la Eucaristía:

- a) El **pueblo de Dios** es congregado para celebrar; se le llama también asamblea local de la santa Iglesia, que está enriquecida con una especial presencia del Señor, según su promesa.
- b) Esta comunidad celebra “bajo la presidencia del sacerdote que hace las veces de Cristo”;
- c) Lo que se celebra en esta “misa o cena del señor” es “el memorial del Señor o Sacrificio Eucarístico”, en el que “se perpetúa el sacrificio de la cruz”;
- d) La presencia, siempre real, de Cristo se ensancha en una enumeración muy característica: él está “realmente presente” en la asamblea, en la persona del ministro, en su Palabra y “ciertamente de una manera sustancial y permanente en las especies eucarísticas”.

La estructura general de la misa es doble: la Palabra y la Eucaristía, la “doble mesa” a la que se nos invita, la palabra y el Cuerpo de Cristo, que forman “un solo acto de culto”. Eso sí, antes hay unos ritos de apertura, y al final otros de conclusión, pero no tienen tanta importancia como las dos partes centrales de la “doble mesa”.

### † Lectura de la Palabra de Dios y su explicación.

Se habla en primer término de la Palabra de Dios. Es un elemento de mayor importancia que todos deben escuchar con veneración. Dios mismo es el que habla a su pueblo y Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio. Cristo está realmente presente en su Palabra.

Se menciona la **homilía**: es una explicación viva, parte de la acción litúrgica y una ayuda muy eficaz para que los presentes celebren con mayor eficacia la Palabra de Dios.

### † Oraciones y otras partes que corresponden al sacerdote

Se nombran “atribuciones del sacerdote” que preside:

Las oraciones presidenciales, las que dirige a Dios actuando en la persona de Cristo, en nombre de todo el pueblo santo. Empezando por la plegaria de la eucaristía, la eucología mayor, y siguiendo por las tres oraciones más breves, la eucología menor.

*Otras intervenciones:*

Moniciones que le asigna el misal: al comienzo de la celebración, tras el saludo inicial y antes del acto penitencial, o antes de las lecturas y del prefacio, o al final de la celebración, antes de la despedida. También encontramos otras **moniciones presidenciales**: la invitación al padrenuestro y a la comunión.

Las moniciones deben hacerse en pocas palabras. La monición de la plegaria eucarística se debe decir antes del prefacio, y no una vez que ya haya comenzado la oración en la que sólo se dirige a Dios, y no a la comunidad: nunca dentro de la misma.

También al sacerdote le toca la moderación de la liturgia de la palabra y la bendición final.

*Voz clara y alta.*

Durante las intervenciones del presidente, sobre todo la plegaria eucarística, estén en silencio el órgano y cualquier otro instrumento musical, evitando la tentación que pueden sentir algunos organistas o ministerios de música de acompañar con música instrumental el momento de la consagración, en el corazón mismo de la plegaria eucarística, cosa que sólo tiene justificación en las emisiones radiofónicas en que no puede haber momentos de silencio.

**Otras oraciones son a título personal:** antes de proclamar el evangelio, o en la preparación de los dones y momentos antes de la comunión. Estas oraciones se dicen en secreto, o sea, no en voz baja, porque con la megafonía no hay voz baja. El decir en secreto estas oraciones le permite a la vez prepararse él para esos momentos importantes y, por otra, respetar el silencio de la comunidad.

#### † Otras fórmulas de la celebración

Se potencian las intervenciones breves de la comunidad: los diálogos y las aclamaciones que intercala en diversos momentos de la celebración, por ejemplo en torno al evangelio y dentro de la plegaria eucarística.

Estas intervenciones tienen una gran fuerza. No son sólo signos externos de participación, sino que fomentan y realizan la comunión de todos con el sacerdote, o sea, con lo que se celebra, y así queda “expresada y fomentada la acción común de toda la comunidad”.

Los momentos celebrativos que aquí nombra significan y realizan la participación de toda la comunidad: el acto penitencial, el credo, la oración universal y el padrenuestro. Podría haber nombrado también otros, como el salmo responsorial o los varios cantos de la celebración.

#### † Modos de pronunciar los diversos textos.

El tono de voz de los que dentro de la celebración hablan en voz alta es diferente según el género de su intervención. Hay textos que se dicen al pueblo (moniciones, homilía, avisos), otros a Dios (oraciones) y algunos con la mirada y la atención puestas en el libro (lecturas).

También se invita a tener en cuenta la diversa solemnidad, la índole de las diversas lenguas, y una vez más, la adaptación al carácter de los pueblos.

#### † Importancia del canto.

Se tiene de gran estima el uso del canto en la celebración de la Misa.

El canto es una euforia del corazón.

Consignas pastorales con respecto al canto:

- a) Su adaptación al carácter de cada pueblo y a las posibilidades de cada asamblea litúrgica;
- b) La distinción entre las celebraciones dominicales, en las que tiene que estar más presente el canto (se subraya el carácter festivo de la misa dominical, por medio del canto), y las feriales, en las que no es necesario cantar todo lo cantable;
- c) Estableciendo una jerarquía en la importancia de los cantos, se enumera ante todo el que realizan los ministros y el pueblo: aquí no se habla todavía del coro;
- d) También debe darse preferencia al canto gregoriano, como propio de la liturgia romana; los demás géneros de canto, como la polifonía, también tienen cabida en la celebración, “con tal que respondan al espíritu de la acción litúrgica y favorezcan la participación de todos los fieles”;
- e) Se invita a que no pierda del todo el latín en los cantos (sobre todo el credo y el padrenuestro). (sobre todo donde hay distintas nacionalidades).

### † Gestos y posturas

La finalidad de las posturas es ayudar a celebrar mejor el misterio.

Los criterios básicos para estas posturas son:

- a) Belleza, el decoro y la noble sencillez de la celebración.
- b) Que ayuden a entender mejor el sentido de cada parte de la misma;
- c) La postura favorezca la participación plena en lo que celebramos;
- d) Que tenga en cuenta la tradición secular de la Iglesia.
- e) Porque la celebración es eclesial y no sólo algo de gusto personal del que preside o del equipo de liturgia.
- f) Aquí se habla de uniformidad de gestos y posturas, es signo y a la vez factor de unidad de los presentes.

**Los fieles están de pie: (postura muy propia de la oración, sobre todo sacerdotal).**

Desde el principio del canto de entrada, o mientras el sacerdote se acerca al altar, hasta el final de la oración colecta; al canto del aleluya que precede al evangelio, durante la proclamación del mismo evangelio, durante la profesión de fe y la oración de los fieles; y también desde la invitación oren hermanos que precede a la oración sobre las ofrendas hasta el final de la misa, excepto en los momentos que luego se enumeran.

**Están sentados: (es la más adecuada para los momentos que se señalan, porque es la postura de los discípulos que escuchan al maestro y también la que más favorece ese momento de recogimiento meditativo que sigue a la comunión.)**

Durante las lecturas y el salmo responsorial que preceden al evangelio, durante la homilía, y mientras se hace la preparación de los dones. También en el silencio después de la comunión.

**Están de rodillas: (es la postura que mejor expresa la adoración.)**

Durante la consagración, a no ser que lo impida la enfermedad o la estrechez del lugar o la aglomeración.

## † El silencio.

Se recomienda observar breves momentos de silencio, para ayudar a que podamos escuchar con profundidad la palabra, para personalizar la oración o para prolongar en concentración el espacio culminante de la comunión. Estos momentos de silencio dan a la celebración un ritmo sereno que permita a todos ir sintonizando con lo que celebran, oyen y dicen.

### **Los silencios:**

- . Acto penitencial, la oración colecta (tras la invitación a orar), después de la lecturas y de la homilía, y después de la comunión.
- . También es importante guardar silencio en la iglesia, en la sacristía y en los lugares más próximos, “a fin de que todos puedan disponerse adecuada y devotamente a las acciones sagradas”.

### III. DIVERSAS PARTES DE LA MISA

#### RITOS INICIALES

La finalidad: crear comunidad entre los fieles y preparar los ánimos para lo que se va a celebrar: la escucha de la Palabra y la Eucaristía.

#### † Entrada

##### Finalidad:

- a) Abrir la celebración;
- b) Acompañar la procesión de entrada del sacerdote y los ministros;
- c) Fomentar la unión de todos los presentes;
- d) Introducir al misterio, según el tiempo litúrgico que se celebre.

Si no hay canto de entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antífona que aparece en el misal. Si esto no es posible, la recitará al menos el mismo sacerdote, quien también puede adaptarla a modo de monición inicial. (antes o después del saludo)

#### † Saludo al altar y al pueblo congregado.

El saludo supone, inclinación profunda (si no está el sagrario en el espacio del presbiterio) y luego, el beso al mismo altar. En días más solemnes, se hace aquí la incensación de la cruz (se ha añadido este matiz en la última versión) y del altar: primero a la cruz y luego al altar. Se quiere resaltar la íntima relación de lo que sucede en el altar con la cruz de Cristo.

Todo el rito de entrada lo preside el sacerdote desde la sede. También se preside desde allí toda la liturgia de la Palabra. Solo para la presentación de los dones va al altar, donde está hasta el final de la misa. Se habla de una *pedagogía espacial*, a la distribución de los diversos momentos de la celebración en sus lugares más coherentes.

El saludo tiene una **doble dirección**:

**Cristológica:** “manifiesta a la asamblea reunida la presencia del señor”, de Cristo resucitado.

**Otra eclesiológica:** con este saludo y la respuesta del pueblo queda de manifiesto el misterio de la iglesia congregada.

El sacerdote puede hacer una monición de entrada en la celebración, “con brevísimas palabras”. Puede hacerla un diácono o un laico.

#### † Acto penitencial

No tiene la misma eficacia propia del sacramento de la reconciliación.

Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en vez del acto penitencial, se puede realizar la aspersion del agua en memoria del bautismo.

#### † Señor, ten piedad.

Es un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia. No es primordialmente penitencial, pero tiene un tono de súplica, además del de aclamación. Por eso



puede cantarse o rezarse como “parte del acto penitencial”, cuando a cada aclamación le precede un “tropo”, o sea, una especie de “intención”, como “tú que estas sentado a la derecha del Padre...”.

### † Gloria a Dios

Es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas.

No puede cambiarse el texto por otro.

### † Oración colecta

El sentido:

- a) El momento de silencio debe servir para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas;
- b) Esta oración expresa la índole de la celebración, según la fiesta o tiempo litúrgico que se celebre;
- c) Suele dirigirse a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo, y siempre termina con la conclusión trinitaria, la más larga.

## LITURGIA DE LA PALABRA

En las lecturas “Dios habla a su pueblo” y que “el mismo Cristo, por su Palabra, se hace presente en medio de los fieles”, especificando así, para este momento.

La respuesta del pueblo: es silencio, canto, profesión de fe y oración universal.

### † El silencio.

Debe hacerse de manera que favorezca la meditación, evitando toda forma de precipitación que impida el recogimiento.

La motivación del silencio es para que con la gracia del espíritu santo, se perciba en el corazón la palabra de Dios y se prepare la respuesta a través de la oración.

*Los momentos recomendados:*

- Antes de empezar la primera lectura. Después de cada lectura y de la homilía.

### † Lecturas bíblicas

Las lecturas son la mesa de la Palabra de Dios, se ilustra la unidad de ambos testamentos y la historia de la salvación.

Respetar la disposición que tienen las lecturas en el leccionario.

Los domingos se leen las tres lecturas.

No se pueden sustituir las lecturas bíblicas y el salmo por otros textos no bíblicos;

Las lecturas se hacen siempre desde el ambón, que es el lugar propio de la Palabra.

Las lecturas no son ministerio propio del presidente de la celebración; las lecturas las proclaman laicos; el Evangelio: el diácono u otro sacerdote;

Cuando no hay ministros, entonces el sacerdote que preside proclama las lecturas.

El evangelio es considerado la culminación de la Liturgia de la Palabra, conlleva varios signos externos de veneración especial: lo proclama un ministro ordenado (después de pedir la oportuna bendición), se escucha de pie, se rinden al evangeliario muestras de veneración (beso, incensación).

Los fieles hacen señal de la cruz al comienzo del evangelio. El sentido del gesto es de apropiación y personalización: que me entre lo que van a leer, que ese evangelio tome posesión de mí.

### † Salmo responsorial.

Su finalidad es favorecer la meditación de la Palabra de Dios. En caso de que no se pueda cantar, se recita según el modo que más favorezca la meditación de la Palabra de Dios.

Las normas sobre el salmo:

- a) Por lo general tomarlo del mismo leccionario;
- b) De posible, cantarlo íntegramente, o al menos la respuesta.
- c) Se puede hacer recitando o cantando el salmista las estrofas, y a cada una el pueblo responde con el estribillo, o bien, de modo directo, sin intercalar la respuesta cuando no se canta.

### † Aclamación antes de la lectura del Evangelio.

Tiene la finalidad de que los fieles “acojan y saluden al Señor que les va a hablar en el evangelio y profesen su fe con el canto.

Si se canta, todos de pie, porque ya pertenece al evangelio.

Las secuencias se escuchan de sentados.

### † Homilía.

**Es parte de la liturgia:** la afirmó claramente el concilio Vaticano II. Antes del Concilio se la consideraba como un paréntesis.

Se la recomienda mucho, pues es “necesaria para alimentar la vida cristiana”. Se describe su identidad afirmando que es “una explicación de algún aspecto particular de las lecturas de la sagrada Escritura”, aunque también puede comentar algún otro texto del ordinario o del propio de la Misa del día.

La Homilía siempre tiene que “tener presente el misterio que se celebra y las particulares necesidades de los oyentes”.

La homilía la debe pronunciar el sacerdote presidente. Es lo más lógico. El que representa a Cristo Maestro en la primera parte de la celebración (y a Cristo Sacerdote en la segunda) es quien dirige su palabra a la comunidad. También puede hacerlo un sacerdote concelebrante, y también al diácono.

Es obligatoria para los domingos, no para los días feriales.

Se puede guardar silencio después de la homilía.

### † Profesión de fe.

Es una respuesta a la palabra de Dios, que ha sido expuesta por la homilía. Ayuda a recordar los grandes misterios de la fe y los confiese antes de comenzar su celebración eucarística.

En el misal encontramos la fórmula larga, la Nicenoconstantinopolitana, y ahora también la breve, llamada “símbolo de los apóstoles”, Proviene al menos del siglo III en Roma y ahora se recomienda su recitación en los tiempos de cuaresma y pascua, cuando se despliega el período catecumenal. También es litúrgica la fórmula dialogada, de la vigilia pascual y de la celebración bautismal.

### † Oración universal

Concluye la Liturgia de la Palabra.

Su finalidad teológica y espiritual:

- a) Con ella “el pueblo responde de alguna manera a la Palabra de Dios acogida en la fe”;
- b) El pueblo “ejerce su sacerdocio bautismal” y como tales sacerdotes o mediadores “ofrecen a Dios sus peticiones por la salvación de todos”;
- c) Estas peticiones, normalmente, se refieren a “la santa Iglesia, los gobernantes, los que sufren alguna necesidad y todos los hombres y la salvación de todo el mundo”.

Normas para su realización.

- a) Se hace normalmente en las misas a las que asiste el pueblo;
- b) Sus intenciones van en el orden citado; aunque hay ocasiones en que se admite flexibilidad.
- c) El modo de realización. El sacerdote desde la sede, dice una invitación inicial y la oración conclusiva; otra persona (diacono, cantor, lector, o un fiel laico) dice las intenciones; d) el pueblo de pie responde con la invocación señalada a cada intención, o también rezando en silencio.
- d) Las intenciones se piden que sean sobrias, compuestas con una sabia libertad, y en pocas palabras; y que expresen la súplica de toda la comunidad, evitando, por tanto, intenciones demasiado particulares.
- e) El lugar: la sede para el sacerdote; y el ambón u otro lugar conveniente para el que pronuncia las intenciones.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

Las cuatro acciones de Cristo se corresponden a las cuatro partes de la celebración eucarística. Cristo a) tomó el pan y el cáliz, b) dio gracias, c) lo partió d) y lo dio a sus discípulos.

Ahora la comunidad a) prepara el pan y el vino. B) en la plegaria eucarística da gracias a Dios, c) luego se parte el pan d) y se invita a la comunión.

### † Preparación de los dones

Se describe como el momento en que “se llevan al altar los dones que se convertirán en el cuerpo y sangre de Cristo”, que hasta ahora habían estado en la credencia. También “se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la liturgia Eucarística”.

#### **Indicaciones:**

- a) Es de alabar que el pan y el vino los presente los mismos fieles, rito que conserva su sentido y significado espiritual, aunque no continúe la antigua costumbre de que traigan pan y vino de su propiedad con este destino litúrgico;
- b) Reciben estos dones el sacerdote o el diácono, que llevarán al altar el pan y el vino;
- c) También se pueden aportar “dinero u otras donaciones para los pobres o para la Iglesia”, que se colocan, no en el altar, sino en un sitio oportuno;
- d) En días más solemnes se pueden incensar las ofrendas que están sobre el altar, y luego la cruz y el mismo altar, para significar que la oblación de la iglesia y la oración suben ante el trono de Dios como el incienso”; se incienso también al sacerdote en razón de su sagrado ministerio y al pueblo en razón de su dignidad bautismal.
- e) Todo este proceso puede ir acompañado de un oportuno canto. Se puede cantar aunque no se haga procesión con los dones.  
El sacerdote se lava las manos como signo de purificación interior.

### † Oración sobre las ofrendas

Se termina con la oración sobre las ofrendas. Expresa nuestra petición a Dios sobre el futuro próximo de estos dones que hemos traído al altar, y así preparemos inmediatamente la plegaria eucarística.

### † Plegaria eucarística

Es centro y cumbre de toda la celebración. Es plegaria de acción de gracias y de consagración; una oración que el sacerdote, invitando al pueblo a asociarse a él, dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre e insiste que “el sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio”. Por eso todos la deben escuchar “con silencio y reverencia”.

#### **Los principales elementos:**

- **Acción de gracias:** (expresada sobre todo en el prefacio): el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares.
- **Aclamación:** toda la asamblea canta el santo. Es parte de la Plegaria Eucarística.
- **Epiclesis:** la Iglesia implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones que han presentado los hombres queden consagrados, es decir, se conviertan en el cuerpo y Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada que se va a recibir en la comunión sea para salvación de quienes la reciban.

- **Relato de la institución y consagración:** con las palabras y gestos de Cristo, se realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la última Cena.
- **Anámnesis:** la Iglesia realiza el memorial del mismo Cristo, recordando principalmente su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y ascensión al cielo.
- **Oblación:** la Iglesia, especialmente la reunida aquí y ahora, ofrece en este memorial al Padre en el Espíritu Santo la víctima inmaculada. La Iglesia pretende que los fieles no sólo ofrezcan la víctima inmaculada, sino que aprendan a ofrecerse a sí mismos.
- **Intercesiones:** La Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, celeste y terrena, y que la oblación se hace por ella y por todos sus fieles, vivos y difuntos, miembros que han sido llamados a participar de la salvación y redención adquiridas por el Cuerpo y Sangre de Cristo.
- **Doxología final:** expresa la glorificación de Dios, y se concluye y confirma con la aclamación del pueblo. Amén.

#### † Rito de la Comunión.

En este rito todo tiende a que los fieles lleguen a la comunión con el Señor “debidamente dispuestos”. Es lo que pretenden de modo especial los tres momentos de preparación inmediata: el padrenuestro, el gesto de paz y la acción simbólica de la fracción del pan.

#### † Oración DOMINICAL. El padrenuestro.

#### † Rito de la paz.

Nos prepara la comunión pidiendo “la paz y la unidad para la iglesia y para toda la familia humana”; y expresando la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar en el Sacramento.

Debe ser discreto y sobrio. Hay que hacerlo “sólo a quienes tiene más cerca”.

#### † La fracción del pan.

Es un gesto simbólico. Significa que los fieles, siendo muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un solo cuerpo”.

La Fracción la hace el sacerdote, con la ayuda de un concelebrante o del diácono.

Se inicia sólo después de haber concluido el gesto de la paz.

Se hace con la debida reverencia.

Se canta el Cordero de Dios. Se puede repetir cuantas veces sea necesario hasta que concluya el rito. No se puede cambiar por otros cantos de paz.

#### † Rito de la Comunión.

Está pensado para ayudar a que todos puedan recibir con fruto el cuerpo y sangre de Cristo, participando del banquete de Cristo. Así mira el momento de la oración en secreto del sacerdote y también de los fieles, así como el acto de humildad que todos hacen, repitiendo las palabras del centurión del evangelio: “no soy digno...”

El canto que acompaña a la comunión tiene que expresar “por la unión de voces, la unión espiritual de quienes comulgan, demostrar la alegría del corazón y manifestar claramente la índole comunitaria”

Por canto de comunión se puede emplear o la antifona del Gradual Romano, con salmo o sin él, o la antifona con el salmo del Gradual simple, o algún otro canto adecuado.

Que los cantores comulguen cómodamente.

Después de la comunión todos “pueden orar un espacio de tiempo en secreto”, que parece lo más conveniente, aunque dice que también cabría cantar un salmo o algún otro canto de alabanza.

### **RITO DE CONCLUSIÓN**

Sus elementos son:

Los avisos, la bendición, que a veces tiene un fórmula más solemne, o sea amplía con la “oración sobre el pueblo”, la despedida y el aludo al altar.

Los avisos se dan después de la poscomunión y se recuerda que sólo se den “si son necesarios”.

## **2. GUIONES PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS.**

**Domingo XVIII del tiempo ordinario, ciclo “b”  
Guión para la celebración de la Eucaristía  
2 de agosto de 2015**

**AMBIENTACIÓN:** La Iglesia, en memoria de Jesús, celebra el Misterio Pascual. Participemos conscientemente y vivamos lo que celebramos. Esto nos pide el Señor. De pie iniciamos la Misa.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA:** Reavivemos el deseo de alimentarnos del Pan de la Palabra. Dispongamos el corazón.

**DESPUÉS DE LA HOMILÍA:** Meditemos brevemente en silencio.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA:** La Mesa de la Eucaristía anticipa el banquete de celebraremos eternamente con el Señor. Tomamos asiento y presentamos los dones.

**COMUNIÓN:** La Eucaristía reconforta nuestra vida. Dejemos que nos renueve interiormente y experimentemos el auxilio del Señor.

**DESPEDIDA:** *(Luego de la “Oración después de la Comunión”)* Vayamos al encuentro de quienes tienen hambre de vivir con amor, felicidad y sentido. Compartamos lo que hoy hemos recibido.



## Oración de los Fieles

A cada intención nos unimos orando:  
**“PADRE, DANOS EL VERDADERO PAN DEL CIELO”**

- Por la Iglesia; que se acreciente en ella una celebración de la Eucaristía cada vez más consciente, plena y activa. **Oremos...**
- Por quienes en nuestro país viven en situación de pobreza; que experimenten la ternura de Dios por medio de nuestra ayuda solidaria. **Oremos...**
- Por quienes han sido bendecidos con muchos bienes; que escuchen la urgente llamada del Evangelio: “hay más alegría en dar que en recibir”. **Oremos...**
- Por nosotros; que trabajemos por el Alimento que perdura para siempre, Jesucristo Eucaristía. **Oremos...**

**Domingo XIX del tiempo ordinario, ciclo "b"**  
**Guión para la celebración de la Eucaristía**  
**9 de agosto de 2015**

**AMBIENTACIÓN:** Celebrar la Eucaristía es dejar alimentarse por el Señor. Necesitamos que Él nos diga: ¡"Levántate, como, porque todavía te queda mucho por caminar"!

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA:** La vida es subir hacia el Monte que es Cristo. Él mismo nos alimenta con su Palabra. Escuchemos con atención.

**DESPUÉS DE LA HOMILÍA:** Meditemos brevemente en silencio.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA. PRESENTACIÓN DE DONES:** Con el corazón dispuesto a evitar la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos y los insultos, disponemos la Mesa de la Eucaristía.

**COMUNIÓN:** Toda comunión eucarística es viático: alimento compartido por quienes tienen que caminar juntos.

**DESPEDIDA:** *(Luego de la "Oración después de la Comunión")* Vayamos al encuentro de quienes viven cansados y angustiados; el Señor nos ha dado un alimento para compartir.

## ORACIÓN DE LOS FIELES:

A cada intención nos unimos orando:  
**"PADRE, DANOS SIEMPRE DE ESTE PAN"**

Por la Iglesia, que siempre cultive un encuentro profundo con Jesús por medio de la Celebración y Adoración Eucarística. **Oremos...**

Por los que tienen poder económico; que se reavive en ellos la conciencia de que los bienes de la tierra son para todos. **Oremos...**

Por los enfermos en extrema gravedad; que puedan encontrarse con el Alimento necesario para el paso de este mundo al Padre. **Oremos...**

Por nosotros aquí reunidos; que realicemos en nuestra vida lo que la eucaristía significa. **Oremos...**

**Domingo XX del tiempo durante el año  
ciclo litúrgico b  
Guión para la celebración de la Eucaristía  
16 de agosto de 2015**

**AMBIENTACIÓN:** La Eucaristía requiere de nosotros actitudes; que esta celebración de hoy nos ayude a comprenderla y valorarla.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA:** Gustamos la bondad del Señor por medio de su Palabra. Escuchemos la expresión de su amor por nosotros.

**DESPUÉS DE LA HOMILÍA:** Meditemos brevemente en silencio.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA:** Presentamos al Señor lo que Él nos dio; así lo recibiremos a Él mismo.

**COMUNIÓN:** Al recibir el Cuerpo Eucarístico de Jesús, demos gracias cantando y celebrando al Señor de todo corazón.

**DESPEDIDA:** *(Luego de la "Oración después de la Comunión")* Despertemos el hambre del Pan de Vida a todos aquellos que traten con nosotros. Vayamos a su encuentro.

## ORACIÓN DE LOS FIELES:

A cada intención nos unimos orando:  
**"PADRE, ESCÚCHANOS"**

Por la Iglesia; que nuestras celebraciones sean llamada atrayente para todos. **Oremos...**

Por quienes rechazan la invitación a comer el verdadero Alimento y beber la verdadera Bebida; que el Señor siga ofreciéndoles su amistad. **Oremos...**

Por las instituciones que se dedican a calmar el hambre de muchos; que sigan animados por el espíritu del amor al prójimo. **Oremos...**

Por todos los niños; que se respeten sus derechos y se procure el acceso a una educación integral. **Oremos...**

Por nosotros; que sepamos compartir el pan de cada día con quienes lo necesitan. **Oremos...**

**Domingo XXI del tiempo durante el año  
ciclo litúrgico “b”  
Guión para la celebración de la Eucaristía  
23 de agosto de 2015**

**AMBIENTACIÓN:** Cada Celebración de la Eucaristía es actualizar nuestra opción de vida: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses”. Iniciamos cantando.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA:** Gustemos la bondad del Señor manifestada en su santa Palabra.

**DESPUÉS DE LA HOMILÍA:** Meditemos brevemente en silencio.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA:** Con la convicción de querer al Señor como nuestro único Dios, preparamos el Altar para la Liturgia de la Eucaristía. Toamos asiento.

**COMUNIÓN:** La Eucaristía nos transforma en aquello que recibimos. Nos acercamos confiados en las Palabras del Señor.

**DESPEDIDA:** *(Luego de la “Oración después de la Comunión”)* Vayamos al encuentro de quienes buscan sinceramente a Dios. Compartamos el don de la fe.

**ORACIÓN DE LOS FIELES:**

A cada intención nos unimos orando:

***“PADRE, AUMENTA NUESTRA FE”***

Por la Iglesia; que sea fiel en las pruebas de la incomprensión y el rechazo. ***Oremos...***

Por los que vacilan en su fe, por los que no pueden creer. ***Oremos...***

Por quienes experimentan el cansancio de amar, sobre todo los matrimonios en crisis. ***Oremos...***

Por la infancia misionera; que camine dejando la huella de la amistad sincera con Jesús. ***Oremos...***

Por nosotros; que seamos fieles al Señor, entregando cada día lo mejor de nosotros. ***Oremos...***

**Domingo XXII del tiempo durante el año  
ciclo litúrgico “b”  
Guión para la celebración de la Eucaristía  
30 de agosto de 2015**

**AMBIENTACIÓN:** Nos hemos congregado para celebrar el culto en espíritu y en verdad, aquel que nos compromete a vivir lo que creemos. De pie iniciamos la celebración.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA PALABRA:** La Palabra de Dios pide ser pronunciada con los labios y querida con el corazón. Hagamos lugar al Señor.

**DESPUÉS DE LA HOMILÍA:** Meditemos brevemente en silencio.

**INTRODUCCIÓN A LA LITURGIA DE LA EUCARISTÍA:** El Señor está cerca de nosotros; Él prepara ahora la Mesa de la Eucaristía. Presentemos nuestros dones. Podemos tomar asiento.

**COMUNIÓN:** Al recibir la Eucaristía nuestro corazón se une al Señor; Él purifica nuestras intenciones y fortalece las buenas acciones.

**DESPEDIDA:** *(Luego de la “Oración después de la Comunión”)* Salgamos al encuentro de quienes consideran vacío nuestro culto. Que nuestro testimonio sea claro y sincero.



## **ORACIÓN DE LOS FIELES:**

A cada intención nos unimos orando:

### ***"PADRE ESCÚCHANOS"***

Por la Iglesia; que se purifique de aquello que impide realizar una misión como Jesús la pidió.  
***Oremos...***

Por los temores a la renovación de la Iglesia; que no busquemos seguridades fuera del Señor y su misericordia. ***Oremos...***

Por los jóvenes; que los mayores puedan dialogar con ellos y acoger con paciencia sus inquietudes. ***Oremos...***

Por nosotros; que nuestro culto sea verdadero y que se manifieste en la vida de todos los días.  
***Oremos...***

### **3. COMENTARIOS PASTORALES A LA LITURGIA DOMINICAL**

**Durante este mes, nos acompaña con sus comentarios, el Pbro. Walter Perelló, de la diócesis de Rafaela, Santa Fe; Director del Secretariado Nacional de Liturgia.**

**DOMINGO XVIII, ciclo “b”**

Yo haré caer pan para ustedes desde lo alto del cielo

**Lectura del libro del Éxodo** 16, 2-4. 12-15

En el desierto, los israelitas comenzaron a protestar contra Moisés y Aarón. «Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto, les decían, cuando nos sentábamos delante de las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. Porque ustedes nos han traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea».

Entonces el Señor dijo a Moisés: «Yo haré caer pan para ustedes desde lo alto del cielo, y el pueblo saldrá cada día a recoger su ración diaria. Así los pondré a prueba, para ver si caminan o no de acuerdo con mi ley.

Yo escuché las protestas de los israelitas. Por eso, hables en estos términos: "A la hora del crepúsculo ustedes comerán carne, y por la mañana se hartarán de pan. Así sabrán que yo, el Señor, soy su Dios"».

Efectivamente, aquella misma tarde se levantó una bandada de codornices que cubrieron el campamento; y a la mañana siguiente había una capa de rocío alrededor de él. Cuando esta se disipó, apareció sobre la superficie del desierto una cosa tenue y granulada, fina como la escarcha sobre la tierra. Al verla, los israelitas se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?» Porque no sabían lo que era.

Entonces Moisés les explicó: «Este es el pan que el Señor les ha dado como alimento».

**Palabra de Dios.**

**SALMO** Sal 77, 3-4bc. 23-24. 25. 54 (R.: 24b)

*R. El Señor les dio como alimento un trigo celestial.*

Lo que hemos oído y aprendido,  
lo que nos contaron nuestros padres,  
lo narraremos a la próxima generación:  
son las glorias del Señor y su poder. **R.**

Mandó a las nubes en lo alto  
y abrió las compuertas del cielo:  
hizo llover sobre ellos el maná,  
les dio como alimento un trigo celestial. **R.**

Todos comieron un pan de ángeles,  
les dio comida hasta saciarlos.

Los llevó hasta su Tierra santa,  
hasta la Montaña que adquirió con su mano. **R.**

**Revístanse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 4, 17. 20-24**

Hermanos:

Les digo y les recomiendo en nombre del Señor: no procedan como los paganos, que se dejan llevar por la frivolidad de sus pensamientos.

Pero no es eso lo que ustedes aprendieron de Cristo, si es que de veras oyeron predicar de Él y fueron enseñados según la verdad que reside en Jesús.

De Él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia, para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad.

**Palabra de Dios.**

**ALELUIA Mt 4, 4b**

*Aleluia.*

El hombre no vive solamente de pan,  
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

*Aleluia.*

**EVANGELIO**

**El que viene a mí jamás tendrá hambre;  
el que cree en mí jamás tendrá sed**

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 24-35**

Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo llegaste?»

Jesús les respondió:

«Les aseguro  
que ustedes me buscan,  
no porque vieron signos,  
sino porque han comido pan hasta saciarse.  
Trabajen, no por el alimento perecedero,  
sino por el que permanece hasta la Vida eterna,  
el que les dará el Hijo del hombre;  
porque es él a quien Dios,  
el Padre, marcó con su sello».

Ellos le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?»

Jesús les respondió: «La obra de Dios es que ustedes crean en aquel que él ha enviado».

Y volvieron a preguntarle: «¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura:

"Les dio de comer el pan bajado del cielo"»

Jesús respondió:

«Les aseguro que no es Moisés  
el que les dio el pan del cielo;  
mi Padre les da el verdadero pan del cielo;  
porque el pan de Dios  
es el que desciende del cielo  
y da Vida al mundo».

Ellos le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan». Jesús les respondió:

«Yo soy el pan de Vida.  
El que viene a mí jamás tendrá hambre;  
el que cree en mí jamás tendrá sed».

### **Palabra del Señor.**

El pueblo de Israel, caminando en el desierto, comienza a experimentar la tentación de diversas maneras. Una de ellas aparece hoy tan claramente expresada en el lamento del pueblo: “nos sentábamos delante de las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos”. El hambre y el cansancio del camino hacen que Israel olvide su meta, hacen que se desdibuje delante de ellos el horizonte que los animaba, y aparezca como posibilidades sólo el regreso a la esclavitud, o la muerte en el desierto.

Ya quedó atrás el canto victorioso del pueblo tras haber visto y experimentado la acción liberadora de Dios que, haciéndolos pasar por el agua, les otorgaba la esperanza de reconstruirse como pueblo en la tierra de la promesa. Ahora gana el desaliento, y por tanto, la tentación de mirar hacia atrás, añorando aquello que costaba caro.

Y es nuevamente la intervención de Dios la que hace que el pueblo despierte de su adormecimiento y redescubra en un nuevo signo – el maná y las codornices – su misericordia, su presencia y la vida que le sigue ofreciendo. Aún a riesgo de que su pueblo quede atrapado sólo en ese signo, sin descubrir todo lo que detrás de él es ofrecido.

Lejos en el tiempo, pero no en la experiencia, Jesucristo se presenta a sus contemporáneos como aquél que, superando el signo del maná, viene a ofrecer la misma Vida de Dios, la que no termina, la que no admite comparación, la que sacia verdaderamente todas las ansias de los hombres. Pero debe enfrentar para ello la falta de fe de aquellos que habían comenzado a seguirlo, la dureza de corazón de quienes lo buscaban sólo “porque han comido pan hasta saciarse”.

La que ofrece Jesús a los suyos no es una alternativa más dentro de muchas maneras de vivir. Es una Vida Nueva, una Vida que no acaba, una Vida que plenifica al hombre. Éste es el pan que “que desciende del cielo y da Vida al mundo”, él mismo. No ya un signo que representa algo que no es, sino el verdadero Sacramento del Padre, que al mismo tiempo representa y concede, significa y regala la misma Vida de Dios.

Esta es la Vida que hemos recibido en el bautismo cuando – como lo hizo con el pueblo de Israel – el Señor nos liberó haciéndonos pasar por las aguas del bautismo, regalándonos una nueva condición, la de hijos, la de hermanos, la de hombres y mujeres nuevos. Allí nos ha hecho

herederos de una promesa que supera absolutamente la tierra prometida y alcanzada por Israel. Por ellos mismo Pablo exhorta tan enfáticamente a los efesios – y a nosotros en ellos – a no volver atrás, a no olvidar lo que han recibido, haciendo memoria de lo que Cristo nos enseñó: “De Él aprendieron que es preciso renunciar a la vida que llevaban, despojándose del hombre viejo, que se va corrompiendo por la seducción de la concupiscencia, para renovarse en lo más íntimo de su espíritu y revestirse del hombre nuevo, creado a imagen de Dios en la justicia y en la verdadera santidad”.

Hoy, conscientes de nuestros límites y tentaciones de mirar hacia atrás añorando injustamente las ollas de Egipto, podemos repetir a Jesús una y otra vez aquellas palabras de sus discípulos: “danos siempre de ese pan”. En cada eucaristía se vuelve a realizar aquello que Jesús intentaba hacer descubrir a quienes lo seguían: que él es el Pan vivo bajado del cielo que ofrece Vida al mundo. También nosotros tenemos la oportunidad de mostrar en cada gesto eucarístico cotidiano que él es nuestra Vida y que esa Vida que sacia por completo a los hombres y mujeres hambrientos y sedientos, es para todos y está al alcance de aquellos que lo buscan «con sincero corazón» (Plegaria eucarística IV).

---

## Domingo XIX, ciclo “b”

Fortalecido por ese alimento  
caminó hasta la montaña de Dios

### Lectura del primer libro de los Reyes 19, 1-8

El rey Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había pasado a todos los profetas al filo de la espada. Jezabel envió entonces un mensajero a Elías para decirle: «Que los dioses me castiguen si mañana, a la misma hora, yo no hago con tu vida lo que tú hiciste con la de ellos». Él tuvo miedo, y partió en seguida para salvar su vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su sirviente.

Luego Elías caminó un día entero por el desierto, y al final se sentó bajo una retama. Entonces se deseó la muerte y exclamó: «¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida, porque yo no valgo más que mis padres!» Se acostó y se quedó dormido bajo la retama.

Pero un ángel lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come!» Él miró y vio que había a su cabecera una galleta cocida sobre piedras calientes y un jarro de agua. Comió, bebió y se acostó de nuevo.

Pero el Ángel del Señor volvió otra vez, lo tocó y le dijo: «¡Levántate, come, porque todavía te queda mucho por caminar!»

Elías se levantó, comió y bebió, y fortalecido por ese alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta la montaña de Dios, el Horeb.

### Palabra de Dios.

**SALMO** Sal 33, 2-9 (R.: 9a)

**R.** ¡Gusten y vean que bueno es el Señor!

Bendeciré al Señor en todo tiempo,  
su alabanza estará siempre en mis labios.  
Mi alma se gloria en el Señor:  
que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

Glorifiquen conmigo al Señor,  
alabemos su Nombre todos juntos.  
Busqué al Señor: Él me respondió  
y me libró de todos mis temores. **R.**

Miren hacia Él y quedarán resplandecientes,  
y sus rostros no se avergonzarán.  
Este pobre hombre invocó al Señor:  
Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. **R.**

El Ángel del Señor acampa  
en torno de sus fieles, y los libra.  
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!  
¡Felices los que en Él se refugian! **R.**

**Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso** 4, 30-5, 2

Hermanos:

No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, que los ha marcado con un sello para el día de la redención.

Eviten la amargura, los arrebatos, la ira, los gritos, los insultos y toda clase de maldad.

Por el contrario, sean mutuamente buenos y compasivos, perdonándose los unos a los otros como Dios los ha perdonado en Cristo.

Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos.

Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.

**Palabra de Dios.**

**ALELUIA** Jn 6, 51

*Aleluia.*

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá eternamente», dice el Señor.

*Aleluia.*

## EVANGELIO

Yo soy el pan vivo bajado del cielo

### + Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 41-51

Los judíos murmuraban de Jesús, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo». Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: "Yo he bajado del cielo?"»

Jesús tomó la palabra y les dijo:

«No murmuren entre ustedes.  
Nadie puede venir a mí,  
si no lo atrae el Padre que me envió;  
y Yo lo resucitaré en el último día.  
Está escrito en el libro de los Profetas:  
"Todos serán instruidos por Dios".  
Todo el que oyó al Padre  
y recibe su enseñanza,  
viene a mí.

Nadie ha visto nunca al Padre,  
sino el que viene de Dios:  
sólo Él ha visto al Padre.  
Les aseguro  
que el que cree, tiene Vida eterna.  
Yo soy el pan de Vida.

Sus padres, en el desierto,  
comieron el maná y murieron.  
Pero éste es el pan que desciende del cielo,  
para que aquél que lo coma no muera.  
Yo soy el pan vivo bajado del cielo.  
El que coma de este pan vivirá eternamente,  
y el pan que Yo daré  
es mi carne para la Vida del mundo».

### **Palabra del Señor.**

Elías aparece hoy en el libro de los Reyes, perseguido por Jesabel que lo quiere muerto. El escapar y la saña de su perseguidora le hacen tomar como rumbo el desierto. No tiene una meta, sólo escapa. La montaña de Dios, el Horeb, no parece ser en primera instancia su destino, sino el destino que le señala Dios después de haber comido y bebido para soportar los cuarenta días y noches desérticos.

La persecución lo lanza al desierto, a la soledad, al peso de la huida sin rumbo. Tal vez lejos de la persecución, pero debemos reconocer que no son pocas las personas que enfrentan la soledad, el cansancio, el caminar sin tener en quién apoyarse para descansar, el aislamiento por opción o por exclusión y abandono. Cualquiera sea la razón, la soledad enferma. Allí donde los



vínculos se debilitan, se fortalece la desesperanzada soledad. ¡Cuántos hermanos nuestros sufren y enferman de soledad, aún sin darse cuenta! ¡Cuántos hermanos – y tal vez hasta nosotros mismos en otro tiempo – han optado por apartarse de la comunidad que puede sostenerlos! Cuando no hay un «otro» en quien apoyarse para caminar y del cual recibir lo necesario para el camino, éste no presenta más que peligros y muerte.

Al profeta se le ofrece un pan en el desierto que restaura las fuerzas, un alimento y una bebida que devuelve a Elías la capacidad de andar, de ser nuevamente un viandante, un pan que convierte el moribundo en peregrino. Pero este pan ofrecido a Elías no es más que una sombra del que nos habla el evangelio: “...el pan que descende del cielo”, el pan que no sólo reanima y da fuerza para caminar en nuestros desiertos, sino el que promete Vida eterna según las mismas palabras de Jesús: “El que coma de este pan vivirá eternamente”.

Cuando pensamos en la eucaristía y reconocemos en ella ese alimento sacramental que nos injerta en el misterio pascual de Jesucristo y que nos hace “partícipes de su vida inmortal” (Plegaria eucarística I, II III), no llegaríamos a comprenderla plenamente sin su referencia a la Iglesia que vive de ella y que la hace presente. La eucaristía, el alimento del desierto, no puede ser reducida a una relación intimista entre el singular fiel y Dios, ya que desde el inicio y por voluntad del mismo Cristo, la eucaristía está asociada a una comunidad en la que se celebra, que la hace creíble en sus gestos de caridad y servicio, que la ofrece al mundo como alimento de Vida, que le brinda el contexto fraterno necesario para que sea un verdadero banquete, que ha recibido el mandato de hacer memoria y de vivir de ella.

Nunca llegaríamos al corazón de la eucaristía – y, por tanto, del misterio pascual de Jesucristo – sin sumergirnos al mismo tiempo en el misterio de su Cuerpo místico. El vínculo que realiza la comunión plena con el Señor está tejido de esos otros vínculos que se entrelazan en la comunidad celebrante, jerárquica y carismática al mismo tiempo, donde todos tienen el derecho y el deber de participar, cada uno según su vocación y su carisma, y todos guiados por la misma ley, la del amor.

Desde la última cena, la eucaristía ha quedado ineludiblemente ligada a la comunidad que la celebra, y a cada uno de los gestos del cristiano que están llamados a convertirse en gestos eucarísticos, tal como lo recuerda hoy Pablo en su carta a los efesios: “Practiquen el amor, a ejemplo de Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio agradable a Dios.”

Éste es el pan del desierto que restaura las fuerzas del que se reconoce caminante, en medio de un pueblo peregrino.

---

## Domingo XX, ciclo "b"

Coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé

### Lectura del libro de los Proverbios 9, 1-6

La Sabiduría edificó su casa, talló sus siete columnas,  
inmoló sus víctimas, mezcló su vino, y también preparó su mesa.  
Ella envió a sus servidoras a proclamar sobre los sitios más altos de la ciudad:  
«El que sea incauto, que venga aquí». Y al falto de entendimiento, le dice:  
«Vengan, coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé.  
Abandonen la ingenuidad, y vivirán, y sigan derecho por el camino de la inteligencia».

### Palabra de Dios.

#### SALMO Sal 33, 2-3. 10-15 (R.: 9a)

*R. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!*

Bendeciré al Señor en todo tiempo,  
su alabanza estará siempre en mis labios.  
Mi alma se gloria en el Señor:  
que los oigan los humildes y se alegren. **R.**

Temán al Señor, todos sus santos,  
porque nada faltará a los que lo temen.  
Los ricos se empobrecen y sufren hambre,  
pero los que buscan al Señor no carecen de nada. **R.**

Vengan, hijos, escuchen:  
voy a enseñarles el temor del Señor.  
Quién es el hombre que ama la vida  
y desea gozar de días felices? **R.**

Guarda tu lengua del mal,  
y tus labios de palabras mentirosas.  
Apártate del mal y practica el bien,  
busca la paz y sigue tras ella. **R.**

Traten de saber cuál es la voluntad del Señor

### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso 5, 15-20

Hermanos:  
Cuiden mucho su conducta y no procedan como necios, sino como personas sensatas que saben aprovechar bien el momento presente, porque estos tiempos son malos.  
No sean irresponsables, sino traten de saber cuál es la voluntad del Señor.  
No abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo.  
Cuando se reúnan, reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y celebrando al

Señor de todo corazón.

Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

### **Palabra de Dios.**

**ALELUIA** Jn 6, 56

*Aleluia.*

«El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él», dice el Señor.

*Aleluia.*

### **EVANGELIO**

**Mi carne es la verdadera comida,  
y mi sangre, la verdadera bebida**

**+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 51-59**

Jesús dijo a los judíos:

«Yo soy el pan vivo bajado del cielo.

El que coma de este pan vivirá eternamente,  
y el pan que Yo daré  
es mi carne para la Vida del mundo».

Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?»

Jesús les respondió:

«Les aseguro  
que si no comen la carne del Hijo del hombre  
y no beben su sangre,  
no tendrán Vida en ustedes.

El que come mi carne y bebe mi sangre  
tiene Vida eterna,  
y Yo lo resucitaré en el último día.

Porque mi carne es la verdadera comida  
y mi sangre, la verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre  
permanece en mí  
y Yo en él.

Así como Yo,  
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,  
vivo por el Padre,  
de la misma manera, el que me come  
vivirá por mí.

Éste es el pan bajado del cielo;

no como el que comieron sus padres y murieron.  
El que coma de este pan vivirá eternamente».

Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaún.

### **Palabra del Señor.**

Cuando escuchamos a Jesús en el discurso “del Pan de Vida” que la liturgia nos viene regalando hace semanas, asociamos casi inmediatamente sus palabras a la celebración Eucarística. Y eso está muy bien, porque verdaderamente es el lugar privilegiado de encuentro con él al cual nos invita... Pero muchas veces no nos detenemos a pensar y orar las implicancias de esta invitación de Jesús: ¿qué significa para nosotros que Jesús sea el Pan que da Vida Eterna? ¿Qué nos está invitando a vivir Jesús cuando nos dice que comamos su carne entregada por nosotros? Puede sernos útil redescubrir algunos elementos de la eucaristía que nos permitan vivirla más plenamente, asumiendo también el estilo de vida que Jesús ofrece en su invitación y en el encuentro que nace de su aceptación.

En cada eucaristía Jesús se ofrece como Pan que alimenta. Un único Pan que – como nos dice la Iglesia – se celebra en dos mesas, la mesa del ambón y la mesa del altar: “en las lecturas... Dios habla a su pueblo... y le ofrece alimento espiritual” (IGMR, 55). Esto nos ayuda a reconocer que la Palabra de Dios es verdadero alimento para el creyente que la recibe como tal, sin que se trate sólo de un ornato secundario. La comunión con el Pan de vida comienza aquí, por lo que no podemos comulgar sacramentalmente a Cristo en la Eucaristía si no comenzamos comulgando con él en su Palabra.

Reconocer a Cristo en la Palabra y en la Eucaristía, y querer recibirlo como Pan de Vida que salva, es algo más que un mero gesto físico y social, ya que la posibilidad de realizarlo radica en la aceptación de todo lo que la Vida de Cristo encierra como opción y lógica consecuencia, ya que se trata de vivir en él y dejar que él viva en nosotros, como lo dijo el mismo Señor en el evangelio: “El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y Yo en él. Así como Yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.”

De este modo, comprendemos aún más que la comunión con Jesús es posible sólo en la medida que comulgamos con sus mismos sentimientos, con sus mismas opciones, con su misma vida hecha eucarística no sólo en el gesto sacramental, sino existencialmente.

Con esto no se intenta decir que quien quiera acercarse al Pan de Vida deba ser perfecto, y mucho menos “creerse” perfecto. No se trata de creerse mejores que el resto, sino de ser plenamente consciente de la propia debilidad y haber recibido el perdón que Dios siempre ofrece. Nos viene bien, en este sentido, escuchar hoy a Pablo que nos advierte: “No sean irresponsables, sino traten de saber cuál es la voluntad del Señor. Cuando se reúnan, reciten salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y celebrando al Señor de todo corazón. Siempre y por cualquier motivo, den gracias a Dios, nuestro Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo.” Conocer la voluntad de Dios y celebrarla en comunidad es una preciosa descripción

que el Apóstol nos hace de la vida de aquellas primeras comunidades que comprendían bien la necesidad de entrar en comunión con toda la vida de Jesús para celebrarlo dignamente.

En fin, reconocer a Jesús presente en la Eucaristía y recibirlo espiritual y sacramentalmente, supone mucho más de lo que habitualmente pensamos y sería muy provechoso tomarnos en serio nuestra preparación previa a cada eucaristía que celebramos. En ella Jesús se nos ofrece para darnos la vida que necesitamos, que aceptamos, que queremos vivir y ofrecer al mundo gritando a viva voz – como los servidores de la Sabiduría, en su nombre, desde los lugares más altos – “Vengan, coman de mi pan, y beban del vino que yo mezclé. Abandonen la ingenuidad, y vivirán”.

Renovemos la alegría de ser la Iglesia servidora «en salida» que anuncia creíblemente a todos, con la palabra y con la vida, que en Jesucristo ha encontrado la Vida Nueva y que ya nada puede vivirlo sin él. Anunciemos con gozo su Palabra, siendo una Iglesia decidida a vivir según la lógica del evangelio, según los sentimientos de Cristo Jesús, según las opciones preferenciales que él mismo hizo y vivió. Allí, y de ese modo, habremos comenzado el camino de una comunión de Vida con el Señor que nos asegura: “El que coma de este pan vivirá eternamente”.

---

## **Domingo XXI, ciclo “b”**

**Serviremos al Señor, ya que Él es nuestro Dios**

**Lectura del libro de Josué** 24, 1-2a. 15-17. 18b

Josué reunió en Siquém a todas las tribus de Israel, y convocó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas, y ellos se presentaron delante del Señor. Entonces Josué dijo a todo el pueblo:

«Si no están dispuestos a servir al Señor, elijan hoy a quién quieren servir: si a los dioses a quienes sirvieron sus antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes ahora habitan. Yo y mi familia serviremos al Señor».

El pueblo respondió: «Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses. Porque el Señor, nuestro Dios, es el que nos hizo salir de Egipto, de ese lugar de esclavitud, a nosotros y a nuestros padres, y el que realizó ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios. Él nos protegió en todo el camino que recorrimos y en todos los pueblos por donde pasamos.

Por eso, también nosotros serviremos al Señor, ya que Él es nuestro Dios».

**Palabra de Dios.**

**SALMO** Sal 33, 2-3. 16-23 (R.: 9a)

*R. ¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!*

Bendeciré al Señor en todo tiempo,  
su alabanza estará siempre en mis labios.  
Mi alma se gloría en el Señor:  
que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

Los ojos del Señor miran al justo  
y sus oídos escuchan su clamor;  
pero el Señor rechaza a los que hacen el mal  
para borrar su recuerdo de la tierra. **R.**

Cuando ellos claman, el Señor los escucha  
y los libra de todas sus angustias.  
El Señor está cerca del que sufre  
y salva a los que están abatidos. **R.**

El justo padece muchos males,  
pero el Señor lo libra de ellos.  
Él cuida todos sus huesos,  
no se quebrará ni uno solo. **R.**

La maldad hará morir al malvado,  
y los que odian al justo serán castigados;  
pero el Señor rescata a sus servidores,  
y los que se refugian en Él no serán castigados. **R.**

**Éste es un gran misterio:  
se refiere a Cristo y a la Iglesia**

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Efeso 5, 21-33**

Hermanos:

Sométanse los unos a los otros, por consideración a Cristo. Las mujeres deben respetar a su marido como al Señor, porque el varón es la cabeza de la mujer, como Cristo es la Cabeza y el Salvador de la Iglesia, que es su Cuerpo. Así como la Iglesia está sometida a Cristo, de la misma manera las mujeres deben respetar en todo a su marido.

Los maridos, amen a su esposa, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella, para santificarla. Él la purificó con el bautismo del agua y la palabra, porque quiso para sí una Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto, sino santa e inmaculada. Del mismo modo, los maridos deben amar a su mujer como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo. Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida.

Así hace Cristo por la Iglesia, por nosotros, que somos los miembros de su Cuerpo. "Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne".

Este es un gran misterio: y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia.

En cuanto a ustedes, cada uno debe amar a su propia mujer como a sí mismo, y la esposa debe respetar a su marido.

### **Palabra de Dios.**

**ALELUIA** Cf. Jn 6, 63c. 68c

*Aleluia.*

Tus palabras, Señor, son Espíritu y Vida;  
Tú tienes palabras de Vida eterna.  
*Aleluia.*

## EVANGELIO

¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna

### + Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 60-69

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: «¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?»

Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: «¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes?»

El Espíritu es el que da Vida,  
la carne de nada sirve.

Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.

Pero hay entre ustedes algunos que no creen».

En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar.

Y agregó: «Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede».

Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de Él y dejaron de acompañarlo.

Jesús preguntó entonces a los Doce: «¿También ustedes quieren irse?»

Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios».

### Palabra del Señor.

Las semanas anteriores la Palabra de Dios nos ha ido dando elementos para orar y pensar nuestro seguimiento como discípulos misioneros. Seguimiento, éste, que implica ante todo aceptar aquello que la iniciativa de Dios nos ofrece, la Vida Nueva en Cristo. Seguimiento que se plasma existencialmente en la imitación de aquella entrega generosa y por amor que movió a Jesucristo a dar su propia vida para que otros vivan, entrega eucarística que se ofrece en su pequeñez con la confianza puesta en aquél que la convertirá en el alimento necesario para muchos.

¡Todo esto somos y queremos vivir cuando aceptamos seguir a Cristo como sus discípulos misioneros! Sin embargo, en ocasiones, nos encontramos con – o nos descubrimos nosotros como – cristianos que quieren llamarse y ser reconocidos como tales, aunque sin aceptar la totalidad de la Vida que Jesús ofrece, o aceptándola con la condición de que no sea tan exigente como el evangelio la presenta.

En la primera lectura aparece hoy Josué, discípulo de Moisés, hablando al pueblo de Israel antes de que éste entrase en la tierra que tanto había buscado. Josué es muy claro en la propuesta: aceptar a Dios y seguir sus caminos supone rechazar todo lo que se le opone, rechazar el pecado,

rechazar lo que aparta de Dios y de los hermanos, dejar a un lado un modo de vivir que vaya en contra de lo que Dios les ofrecía.

Dios no impone nada. Es el pueblo el que debe elegir, y esta elección no tiene que ver con ir tomando elementos de un muestrario religioso para ir armando el *collage* de artículos de fe, normas y dispensas, según el gusto o necesidad, sino más bien con una opción fundamental que dará sentido a todas las demás que se vayan realizando en la vida.

No es otra la situación que nos muestra el evangelio que se proclama este domingo, donde Jesús comienza hablando a una gran multitud después de la multiplicación de los panes: a medida que Jesús va enseñando y proponiendo claramente qué significa seguirlo y aceptarlo, su auditorio disminuye y sus discípulos son menos. Hoy, incluso, llega hasta preguntarle a los doce: “¿También ustedes quieren irse?”, pregunta que arranca la respuesta de Pedro en nombre de los doce: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios”

Jesús no busca el número, el éxito, la multitud... prefiere doce discípulos fieles, antes que una multitud que lo aclame sin acepte la exigencia del Evangelio. Aún consciente de que sus discípulos fieles no entienden plenamente su propuesta y las exigencias de seguirlo, encuentra en ellos lo necesario para continuar el camino del discipulado durante el cual madurarán su opción, hasta sellarla con la propia vida entregada como la de su Maestro.

Ante la incompreensión y rechazo de la multitud, Jesús no cae en la tentación de ser más blando, de exigir menos, de no decir toda la verdad, de disimular la exigencia. Quien quiera seguirlo sabe que el camino es vivir el evangelio, y que en este camino no hay atajos.

Hoy somos nosotros los que, en esta liturgia, recibimos la tajante pregunta: “¿También ustedes quieren irse?”. Como la del pueblo de Israel y como la de los discípulos, también nuestra respuesta nace de la libertad. La opción de seguir a Cristo, lo sabemos, sólo es posible si se acompaña con el propósito de vivir el evangelio, sin matices, sin acomodos, sin recortes... única garantía de verdadera alegría.

Somos conscientes de nuestra flaqueza, no sólo para realizar una opción definitiva, sino también para mantenerla en el tiempo, con fortaleza y credibilidad, pero tenemos también la certeza de que, quien nos llama a seguirlo, nos regala su mismo Espíritu: “El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida.”

Como Pedro, hoy nosotros podemos responderle a Jesús “Tú tienes Palabras de Vida Eterna” ... y las acabamos de escuchar... danos la gracia de poder guardarlas en el corazón y vivirlas cada día.

---



## Domingo XXII, ciclo “b”

No añadan nada a los que yo les ordeno...  
observen los mandamientos del Señor

### Lectura del libro del Deuteronomio 4, 1-2. 6-8

Moisés habló al pueblo, diciendo:

Y ahora, Israel, escucha los preceptos y las leyes que no les enseñé para que las pongan en práctica. Así ustedes vivirán y entrarán a tomar posesión de la tierra que les da el Señor, el Dios de sus padres. No añadan ni quiten nada de lo que yo les ordeno. Observen los mandamientos del Señor, su Dios, tal como yo se los prescribo.

Obsérvenlos y pónganlos en práctica, porque así serán sabios y prudentes a los ojos de los pueblos, que al oír todas estas leyes, dirán: «¡Realmente es un pueblo sabio y prudente esta gran nación!»

¿Existe acaso una nación tan grande que tenga sus dioses cerca de ella, como el Señor, nuestro Dios, está cerca de nosotros siempre que lo invocamos? ¿Y qué gran nación tiene preceptos y costumbres tan justas como esta Ley que hoy promulgo en presencia de ustedes?

### Palabra de Dios.

#### SALMO Sal 14, 2-5 (R.: 1a)

R. Señor, ¿quién se habitará en tu Casa?

El que procede rectamente  
y practica la justicia;  
el que dice la verdad de corazón  
y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo  
ni agravia a su vecino,  
el que no estima a quien Dios reprueba  
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no se retracta de lo que juró  
aunque salga perjudicado.  
El que no presta su dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.  
El que procede así, nunca vacilará. R.

Pongan en práctica la palabra

### Lectura de la carta del apóstol Santiago 1, 17-18. 21b-22. 27

Queridos hermanos:

Todo lo que es bueno y perfecto es un don de lo alto y desciende del Padre de los astros luminosos, en quien no hay cambio ni sombra de declinación. Él ha querido engendrnarnos por su Palabra de verdad, para que seamos como las primicias de su creación.

Reciban con docilidad la Palabra sembrada en ustedes, que es capaz de salvarlos. Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos.

La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo.

### **Palabra de Dios.**

#### **ALELUIA** Sant 1, 18

*Aleluia.*

El Padre ha querido engendrarnos  
por su Palabra de verdad,  
para que seamos como las primicias de su creación.

*Aleluia.*

### **EVANGELIO**

**Dejan de lado el mandamiento de Dios,  
por seguir la tradición de los hombres**

#### **+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 7, 1-8. 14-15. 21-23**

Los fariseos con algunos escribas llegados de Jerusalén se acercaron a Jesús, y vieron que algunos de sus discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavar.

Los fariseos, en efecto, y los judíos en general, no comen sin lavarse antes cuidadosamente las manos, siguiendo la tradición de sus antepasados; y al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones. Además, hay muchas otras prácticas, a las que están aferrados por tradición, como el lavado de los vasos, de las jarras y de la vajilla de bronce y de las camas.

Entonces los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: «¿Por qué tus discípulos no proceden de acuerdo con la tradición de nuestros antepasados, sino que comen con las manos impuras?»

Él les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, en el pasaje de la Escritura que dice:

"Este pueblo me honra con los labios,  
pero su corazón está lejos de mí.

En vano me rinde culto:  
las doctrinas que enseñan  
no son sino preceptos humanos".

Ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, por seguir la tradición de los hombres».

Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: «Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».

### **Palabra del Señor.**

Leyes tan manoseadas, tan manipuladas... Basta estar un poco atento para darse cuenta de que, a menudo, las leyes han dejado de ser la norma que cuida un cierto valor, para convertirse en una especie de forcejeo entre unos y otros, en una especie de medallero que muestra quién tiene más poder, escenario bochornoso si los hay.

La Palabra que Jesús hoy nos regala como alimento también nos habla de la ley (los mandamientos) y de lo que hacemos con ella... tema recurrente en las páginas de la Sagrada Escritura y en nuestra vivencia personal y comunitaria.

Con una mirada descuidada, pudiera parecer que la cuestión de la fe, del amor y de todas las realidades espirituales que son tan importantes en nuestra vida, encuentran siempre en la norma un problema grande, y que eliminar ésta (o disimularla de algún modo, más elegantemente) sería el modo de vivir aquellas realidades con más libertad y plenitud.

Las lecturas que la liturgia nos regala hoy nos invitan a descubrir, en realidad, otro modo de comprender los conflictos que a veces experimentamos en esta cuestión: el problema no está en el rito, ni en la norma, sino en la incapacidad de descubrir la vida que se esconde en ellos. Cegados con esta incapacidad, caminamos hacia dos actitudes erradas: rechazar el rito y las normas, o conformarse con su cumplimiento cosmético y mentiroso. En ambos casos nos perdemos la vida que encierran y, poco a poco, morimos de hambre o de empacho.

Veámoslo en la Escritura. Aparece claramente la necesidad de ser fieles a Dios, lo que fundamentalmente se hace a través del cumplimiento de sus mandamientos. El Deuteronomio nos dice: "Escucha los preceptos y las leyes que yo les enseño para que las pongan en práctica. Así ustedes vivirán...". Y Santiago nos insistía: "Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos".

Si no pusiéramos en práctica la Palabra, los mandamientos, las normas que nos guían como cristianos, terminaríamos viviendo una fe tan subjetiva que no sería mucho más que una cierta fe en nosotros mismos, más que en Dios. La exigencia de vivir el evangelio sigue siendo tan real en hoy que en la época en que Jesús mismo lo vivía y lo pedía a sus discípulos.

Pero hay algo sumamente importante en el evangelio que no podemos pasar por alto sin traicionar el mismo mensaje de Jesús. Cuando Jesús dice: "Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando" (Jn 15, 14) no lo hace sin advertir sobre el error – siempre presente en la vida del creyente de todos los tiempos – que invita a contentarse con el vacío "cumplimiento" de las leyes, las normas y los mandamientos, sin descubrir la finalidad de toda ley: el amor a Dios y al prójimo. O dicho con las palabras que Jesús toma del profeta, refiriéndose al Pueblo infiel: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí".

Si al caer en este error nos quedamos sin Dios por no descubrir lo que nos ofrece en su Palabra, cayendo en el segundo error (aquél de rechazar la ley pretendiendo una fe invertebrada) nos quedamos sin prójimo porque terminamos reduciendo la fe a un momento intimista con Dios según criterios puramente subjetivos.

Es oportuno en esta celebración pedir al Señor que nos ayude con su gracia a custodiar nuestro corazón, preparándolo continuamente para recibir la semilla de su Palabra que consuela, que purifica, que renueva y que echa raíces. Seamos custodios de nuestro propio corazón, de donde puede salir nuestra mejor o peor versión, sin contentarnos nunca con un cumplimiento superficial y olvidadizo de la Palabra de Dios, sino buscando siempre que nuestra vida traduzca

en acciones lo que cree, como nos lo recuerda Santiago al decirnos que “la religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados”, consiste en la caridad, porque “el amor es la plenitud de la Ley” (Rm 13, 10).